

¿QUE HABRA SIDO DE LA BELLA ARMI?

a Luis Arcalis

ANTHON OBESO

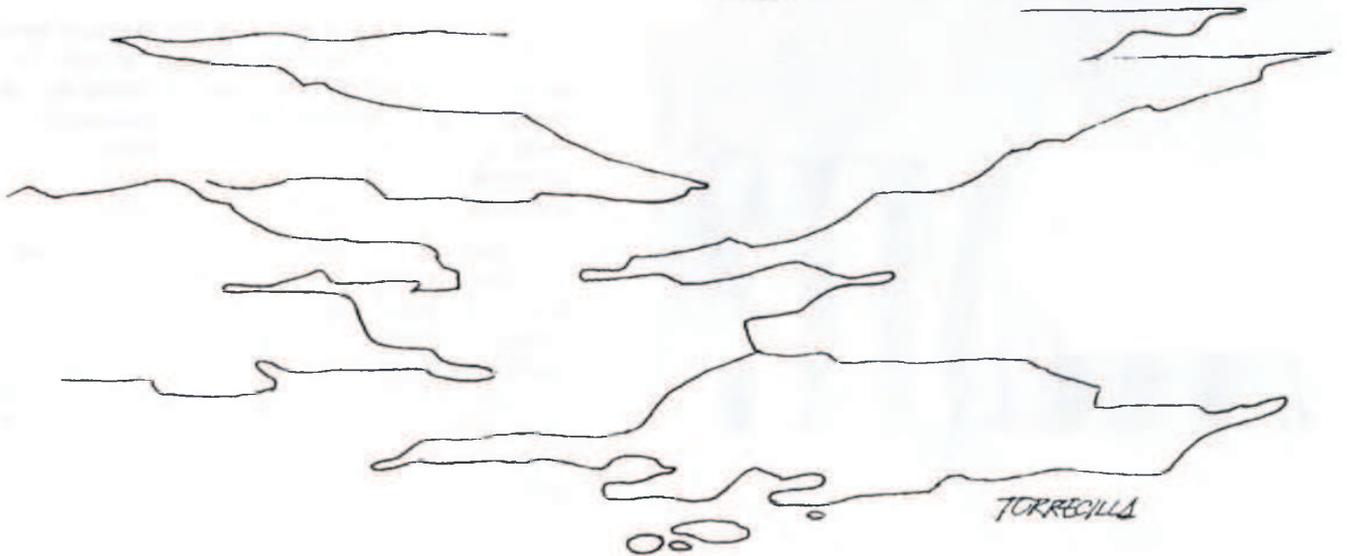
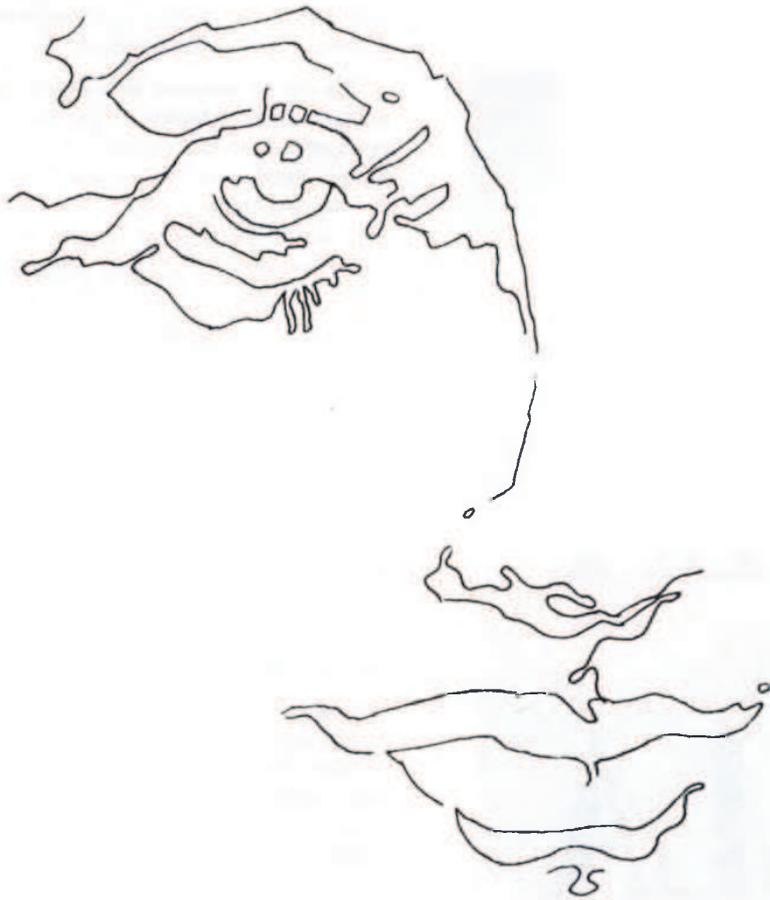
Me hallaba en la hemeroteca de la Diputación recabando datos cuando, casualmente, me encontré, en un diario de fecha 2 de julio de 1952, con la noticia de que en Long Beach, California, acababa de ser proclamada Miss Universo la finlandesa Armi Kuusela. No me puedo explicar porqué mi detenimiento en los diarios de tales fechas (a no ser por argucias del subconsciente, he llegado a pensar después), ya que mi propósito estaba el indagar sucesos acaecidos en la década de los sesenta y, algo, muy poco, en los finales de los cincuenta. La cosa es que me encontré, de pronto, con el tomo del año 52 entre las manos y, concretamente, con el mes de julio ante mi vista, con la noticia, como digo, de que la finlandesa Armi Kuusela, nacida en Munhos, localidad situada en el mismo Círculo Polar Artico, había sido elegida la mujer más bella del mundo. Y de pronto me sentí invadido por mil recuerdos ya que, por aquel entonces, y por cosas de la vida, me hallaba en Hamburgo y, ese mismo mes de julio una excursión de universitarios, de distintas nacionalidades, a cuyo grupo fue posible agregarme, me llevaba a la región del Harz para visitar la zona y conocer sus características.

Recuerdo que con el primero con quien me encontré, a la entrada de la estación, lugar de la cita, fue con Vicente (¿te acuerdas, Luis, de Vicente?. Claro que sí. Sin duda). La cosa es que acudí a la cita sin saber quiénes serían mis compañeros de excursión. La Universidad me comunicó que se había organizado el tal viaje al Harz y me apunté sin pensármelo más. Pagué los 5 marcos que costaba (sí, barato, entonces también, ya sabes, Luis, organización de estudiantes) y, la fecha indicada, a las ocho de la mañana (creo recordar) me encontraba en la estación, un tanto preocupado por no observar allí a nadie, que pareciera estudiante, dispuesto a un viaje en grupo, y pensando que acaso me estaba equivocando de lugar y fuera la otra puerta donde habríamos de encontrarnos. Pero de pronto le ví a Vicente, así, tan despistado como yo, y me acerqué a él. Pensé que era inglés (te acuerdas, Luis, de su cabello rubio) y, hasta que por fin nos pudimos entender, pasó un rato. Ya que él, además, apenas sabía alemán y trataba de explicarse en inglés, que algo sabía por su estancia en Londres el año anterior. Por fin salió a relucir que era valenciano y... ¡qué coño hacemos aquí sin poder entendernos cuando los dos...! soltó después.

Luego, fueron llegando los demás. También Peter (creo recordar que se llamaba así) el estudiante que nos serviría de monitor. Pero perdimos el tren por culpa del danés, Tedy, que llegó tarde, sujetándose los pantalones, con el cinturón en la mano, tan precipitado él. Todavía le estoy viendo entrar corriendo a la estación, no sé ni cómo podía agarrar la maleta. Luego no paraba de pedir disculpas.

Durante el viaje, Vicente nos hizo la gracia de vestirse su pijama. Claro que, encima de su ropa de calle. Un marco de apuesta no daba para más audacias. Había que ver el gesto de regocijo de los demás viajeros (te lo puedes imaginar, Luis. No sé si alguna vez te contó Vicente este sucedido). Y cómo se reía el Tedy, que no podía sostenerse por la carcajada inevitable que le surgía, revolcado en el asiento.

El tren nos llevó hasta Braunschweig, después de pasar Hannover y, luego, en autobús, y por Bad-Harzburg, llegamos a un lugar denominado Königskrug donde se hallaba, en pleno bosque de abetos, la residencia que habría de albergarnos durante unos pocos días. Nos hallábamos, por lo tanto, muy cerca de la frontera que, durante más de cuarenta años, ha dividido a Alemania, ya que el pueblo más cercano, Braunlage, distaba tan sólo cuatro km. de nuestra residencia y, dos km. después, cruzaba la frontera en cuestión; distancia ésta que se acortaba considerablemente si nos adentrábamos en el bosque dejando de lado el camino. Así que, lo teníamos tan a



mano que no era cosa de dejarlo, y nos llegamos hasta la muga con la mayor precaución y acompañados por un guía que, por ser del lugar, conocía el terreno bien. La curiosidad nos acuciaba tanto que todos los inconvenientes que nos apuntaron para que desistiéramos no fueron suficientes. En silencio y con la condición, también, de que nadie se separara del grupo bajo ningún pretexto, nos asomamos, con la mayor timidez, a la Alemania del Este. No hubo problemas, hay que decirlo, y ni tan siquiera avistamos soldados o policías que patrullaran en salvaguarda de límites nacionales. Por otra parte, y según comentara el guía, quizá también para su propia tranquilidad, el que fuéramos un grupo de jóvenes estudiantes podría ser tomado en consideración, por los vigilantes, en el caso de ser descubiertos, para tolerar nuestra presencia en el lugar sin mayores consecuencias. Así que, la aventura no pasó de ser un simple paseo, una anécdota más. Aunque Tedy trató de complicar la situación, ya que no se conformaba con mirar a distancia, no más de treinta metros, se encaprichó en llegarse hasta el mojón, tocarlo, nada más, decía, por eso de poder contarlo después, comentó luego. Pero el guía no le dejó. Se lo prohibió con la mayor severidad.

En 1952 el famoso Muro no existía todavía. Sí que la vigilancia, en toda la extensión de la frontera, era rígida y, por lo tanto, peligroso cualquier intento de paso o acercamiento. Hasta el extremo de haber desaparecido personas que nunca más se volvió a saber de su paradero, tal como nos dijo el guía y como, también, solía ser noticia cualquier mañana en cualquier diario. Todavía, en 1959, fue posible, en Berlín, pasar a la Zona Este, en uno de esos autobuses que recorrían la ciudad para turistas. Y aunque la "guerra fría" estaba ya iniciada, no sería, hasta 1961, que el Muro de Berlín se hiciera evidente en toda su dramática dimensión, creándose la gran frontera que partía en dos a Europa.

Llegados a este punto uno no puede menos que recordar las muchas fronteras que dividían a esta Europa de todos, de forma tan incisiva, y en tiempos no tan lejanos. En la década de los cuarenta, llegarse al puente de Irún-Hendaya era como asomarse a otro mundo. A partir de esa barrera... es Francia, le decía un padre a su hijo, todavía niño, como si le pusiera al límite del infinito. Y ahora, todavía, quienes vivimos aquellas limitaciones, nos produce una extraña sensación pasar el puente internacional de Irún-Hendaya con la misma tranquilidad que siempre lo hemos hecho al pasar el puente del Panier, en pleno centro de Rentería. Como para no creerlo.

Aparte de todo esto, aquel viaje al Harz tuvo su atractivo en muchos sentidos. El Harz es una región sorprendente, de grandes bosques, de pequeñas ciudades como Goslar, Zellerfeld, Braunlage, Bad-Harzburg... Ahora, según me han dicho, convertido en zona turística muy visitada. Y, en aquel momento, fuera aquel encuentro de estudiantes de distintos países lo que hacía interesante el viaje además.

También en el grupo se hallaba una finlandesa, lo que dio motivo, claro está, a que se hablara de la recién nombrada Miss Universo, Armi Kuusela. Además, Raili, al igual que Armi, procedía asimismo del norte de Finlandia, lindando el Círculo Polar Ártico, de Rovaniemi, casi en la misma Laponia. Se habló también de los Juegos Olímpicos que, por aquellas fechas, habrían de celebrarse en Helsinki. En fin, se habló de... tantas cosas.

De tantas cosas... que habría motivo, pienso, para escribir un recuerdo de todo aquello. En fin... sobre el mismo Harz, sobre la circunstancia inquietante de la frontera que partía en dos sistemas antagónicos a un mismo país y, sobre todo escribir sobre el recuerdo de los amigos que, ocasionalmente, nos encontramos allí (tú, Luis, no estabas, te faltó poco, recuerdas ¿no?).

Llegado a estas alturas es posible que el lector se pregunte qué pinta toda esta historia en estas páginas del OARSO. Pues... ¡la verdad es que...! A no ser que se tenga en cuenta, si algo cabe, que quien lo escribe es un renteriano que, precisamente por estas fechas de fiestas magdaleneras, se encontraba allí, no pudiendo evitar el recuerdo, con cierta nostalgia, de El Centenario, por las calles, interpretado por la Banda "Cultura Musical", de la verbena, en la Alameda, del zenzen-zusko, a media noche, y, de madrugada, la Diana floreada de la Banda de cornetas y tambores del Regimiento de Zapadores nº6 de San Sebastián (¡Dinamita pura, muchacho, sensacional! ya la primera nota que disparaban los cornetas, a la vez que redoblaban los tambores, sonaba como un estallido, te lo puedo decir, Luis, seguro que Atila despertaba así a sus huestes, el más salvaje despertar que te puedes imaginar, un evento que ha pasado a la historia, lamentablemente. Otra cosa es la diana con que los txistularis nos sorprenden en los días de Carnaval, es increíble que al txistu se le pueda hacer sonar con tan exquisita sensibilidad, que uno parece estar despertando en el Paraíso, sólo los ángeles... Y es, a la vez, un pequeño concierto de una sublime delicadeza. Ojalá fuera esto posible, cuatro... cinco... seis... catorce... ¡qué se yo! veces al año), nostalgia, asimismo, como iba diciendo, de la cena con los amigos,y...

El tiempo ha pasado, inexorablemente. Muchos son los acontecimientos sucedidos desde aquellos días del Harz (también los Kartoffeln que comimos aquel largo invierno en Hamburgo, Luis). La frontera que dividía a Alemania, por ejemplo, ya no existe (suceso totalmente imposible de imaginar en aquel momento ¿verdad, Luis? y durante muchos años) y, cuarenta años después, también, se han celebrado los Juegos Olímpicos en Barcelona (en tu ciudad, muchacho), Por otra parte, es de suponer, los concursos de Miss Universo habrán transcurrido cada año, según el ritual acostumbrado para tales festejos. Por lo tanto, muchas serán las ediciones habidas. Armi Kuusela ha quedado, claro está, en un pasado muy lejano, así como también su belleza por la que fue noticia aquel 2 de julio de 1952, que ahora, impensada e inesperadamente, cae en mis manos. Tanto tiempo después, me pregunto ¿qué habrá sido de la bella Armi? Me pregunto, también, qué habrá sido de aquellos amigos, de Tedy, de Peter, de la simpática Ann, de Athens, Estado de Tennessee (que nos envió, todavía, una tarjeta de felicitación en la siguiente Navidad) y de sus compañeras, de Vicente, del granadino José, de Raili... en fin, ¿qué habrá sido de toda aquella gente?.

(un abrazo, Luis)